Revista de Ciències Humanes

calp Història

Nº 2

·Juny 2008·

MONOGRÀFIC

Banys de la Reina

Los Baños de la Reina de Calpe y la tradición arqueológica en la ilustración valenciana

El vicus romano de "Baños de la Reina" (Calpe, Alicante)

Les empremtes del cristianisme en els Banys de la Reina de Calp

La conservación y restauración de los pavimentos de época romana de los Baños de la Reina

Los Baños de la Reina de Calpe:Un yacimiento romano superviviente que desafía al tiempo y al hombre

Allium subvillosum: una planta a conocer

La historia no escrita de los Baños de la Reina

Ajuntament de Calp

· Institut d'Estudis Calpins

Los Baños de la Reina de Calpe y la tradición arqueológica en la ilustración valenciana

Lorenzo Abad Casal
Catedrático de Arqueología
Universidad de Alicante

Cualquiera que pasee en la actualidad por la playa de Calpe observará a la orilla del mar un conjunto de instalaciones talladas en la roca que recibe el nombre de Baños de la Reina, en valenciano Els Banys de la Reina. Es un topónimo que se repite en otros lugares del Mediterráneo donde existen construcciones similares, los más próximos de los cuales se encuentran en Jávea y El Campello (Fig. 1).

Los Baños de la Reina, que con frecuencia reciben el calificativo de "mora", son parte de piscifactorías de índole económica o recreativa, en función de que a las instalaciones próximas, que en muchos casos no son bien conocidas, tuvieran una función transformadora y económica o meramente habitacional. Por tanto, los 'baños' nunca se encuentran aislados, sino insertos en un conjunto de estructuras más amplio, que en ocasiones puede haber sido transformado e incluso eliminado, con motivo de las drásticas las alteraciones que en nuestro ámbito han sufrido los yacimientos costeros.

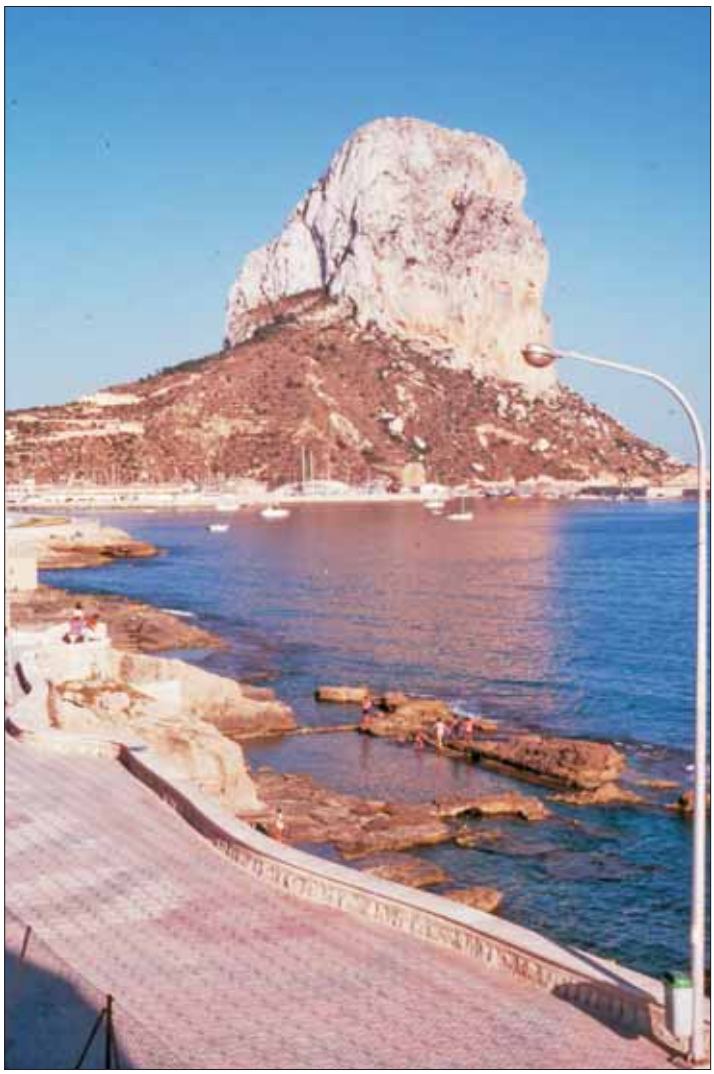


Fig. 1

Los Baños de la Reina de Calpe son uno de los monumentos de los que primero se dio noticia en la Comunidad Valenciana, puesto que aparecen citados en la obra de Gaspar Escolano, titulada *Décadas de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reyno de Valencia*, publicada en 1610, de esta manera:

> *"Cerca del viene la villa de Calpe (que por eso Marineo Sículo le llama monte de Calpe), y aunque no pasa de cien casas, conoce todo el mundo la fama de la aventajada pesquera de su sardineta; y si se cava á la orilla de su mar, se topa con agua dulce. En la misma orilla se muestra un edificio de peña tajada, que se llaman los baños de la Reina, á los cuales se entraba por una cueva también de peña tajada, de la estatura de un hombre puesto en pié. Estos recibían agua del mar por tres canales que se abrian y cerraban con sus compuertas, según lo que era menester. Sobre la cueva habia aposentos labrados en la peña viva, y taraceados los suelos de piedrezuelas de varios y diferentes colores, de obra mosáica, y hechura de dados que por ser de labor tan vistosa, se enviaron á la magestad del rey Felipe segundo, para un jardin que mandaba hacer".*

Escolano describe las balsas labradas en la roca y las estancias de la terraza superior, con sus pavimentos de mosaico. Además, la noticia de que si se cava en la orilla se topa con agua dulce es muy interesante, porque durante las últimas excavaciones arqueológicas se ha encontrado un conjunto de noria y aljibes romanos. Sin embargo, Escolano no se aventura en la interpretación de estas estructuras, ni establece teoría alguna sobre su origen. Pero tampoco hay que recriminar a Diago esta falta de intencionalidad, si tenemos en cuenta la situación histórica en que trabajaba.

A lo largo del siglo XVI, la invención de la imprenta había puesto ya al alcance de los eruditos que empezaban a interesarse por las cosas antiguas la posibilidad de tener acceso a las ediciones de los manuscritos originales de los autores clásicos, y empezaban a recopilarse inscripciones y monedas como materiales para hacer historia. Algunos autores se valieron de estas innovaciones para prestigiar, de manera más o menos fantástica, los orígenes de su pueblo, de su patria o de su región. Uno de ellos, Giovanni Anni o Annio de Viterbo, escribió diecisiete volúmenes de una obra titulada *Liber antiquitatum cum commentariis*, editada en Roma en al año 1498, y pretende documentarla con el hallazgo de una obra perdida de Beroso, sacerdote de época helenística. Dedica el libro XVII, *De primis temporibus et quattuor ac viginti regibus primis Hispaniae et eius antiquitate*, a los Reyes Católicos, a quienes considera como descendientes directos de Noé, a través de su nieto Túbal, primer rey de Hispania.

No sabemos si estas lisonjas tuvieron éxito o no, ni si los Reyes Católicos estaban interesados en presumir de linaje de tanta alcurnia. Lo que sí sabemos es que esta obra, y esta 'invención', no en el sentido de 'hallar' que pretendió darle Anio, sino en el de 'inventar', tuvo una fervorosa acogida en Hispania, y desde entonces numerosos cronistas se lanzaron a ensalzar

Fig. 15

las glorias patrias, tanto daba que fuera la patria chica como la patria grande, para hacerla más prestigiosa, más noble que la del vecino. El camino lo había mostrado Annio de Viterbo, no era necesario que la historia hubiese tenido lugar, bastaba con imaginarla. En este sentido, aunque inconscientemente, parecían recoger la herencia de un historiador latino, Tito Livio, quien al hablar de los hechos nebulosos ocurridos en los albores de la historia de Roma, decía que "*Sed in rebus tam antiquis, si quae similia veri sint por veris accipientur, satis habeam*", o lo que es lo mismo "*Pero en cosas de tanta antigüedad, me conformaré con que aquello que parezca verdad sea tenido por verdadero*".

Una legión de cronistas hispanos se aplicará desde entonces a la máxima de que aquellas cosas que parezcan verdad sean tenidas por verdaderas, aunque para ello tengan simple y llanamente que inventárselas. Tito Livio, al menos, se basaba en leyendas antiguas, en narraciones que se perdían en la nebulosa de los tiempos; nuestros cronistas en algunos casos utilizarán también leyendas antiguas, narraciones más o menos fabulosas, en otros las inventarán directamente, aprovechándose de la necesidad de información que tenían sus conciudadanos.

Uno de ellos es Florián de Ocampo, quien en *Los quatro primeros libros de la Crónica General de España*, Zamora, 1543, sigue a Anio e inventa otra historia de España escrita en tiempos de don Pelayo por un tal Juan Lucas. Es una tarea que se revelará como muy fructífera, que proseguirá en el siglo XVII, cuando un autor como Jerónimo Román de la Higuera tome como modelo a Annio y 'encuentre' dos nuevos manuscritos perdidos, que publica en 1619 con el título de *Fragmentum Chronici sive omnimode historiae Flavii Lucii Dextri* y *Chronicon M. Maximi Episcopi Caesaraugustani ad Argebatum Episcopum Portucalensem*, declarando sin demasiados ambages que "es lícito falsear la historia cuando el honor o el interés de la patria lo exigían".

Bien es cierto que no todos los autores eran seguidores de esta orientación. Ambrosio de Morales, continuador de la obra de Florián de Ocampo, continúa esta obra con un sentido más moderno y crítico: para hacer historia, dice, hay que recurrir no sólo a los libros, sino también a documentos originales, monedas y lápidas, "porque lo mucho que estas monedas descubren y averiguan en la historia y en las antigüedades todos los hombres doctos lo entienden y por toda esta crónica se parecerá". Ambrosio de Morales viaja por toda España y reedita parte de su obra en *Las Antigüedades de las Ciudades de España que van nombradas en la Coronica, con la averiguación de sus sitios, y nombres antiguos*, en 1575. Esta obra se inicia con un Discurso General de las Antigüedades que es pionero en el estudio de la historia a través de los restos materiales, casi podríamos decir que es la primera Introducción metodológica escrita en castellano para la utilización de los vestigios materiales en la elaboración histórica. Algunos de sus corresponsales, como Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, sigue estos mismos principios, y en su *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, publicada en 1587, que versa ante todo sobre Numismática, indica que "Yo mas fe doi a las medallas, y tablas piedras, que a todo lo que escriven los escritores".

Años más tarde, Rodrigo Caro precisará estas ideas, al decir en sus *Antigüedades y Principado de la Ilustrisima Ciudad de Sevilla*, publicado en 1634:

> *"Para escribir este tratado, confiesso ingenuamente me ha costado mucho trabajo corporal, desvelos, y atención del animo, porque visité personalmente los lugares de que escrivo, confiriendo en cada uno lo que los antiguos escritores, assi Griegos, como Latinos nos dexaron escrito, aprovechandome assimismo de Inscripciones antiguas, y medallas, que con estudiosa aficion he juntado. Verà el lector en esta parte quanto importa, que los ojos registren lo que ha de escribir la pluma: porque la materia de la antigüedad, y el acomodar los nombres de los lugares antiguos, a los modernos, contiene en si mucha dificultad..."*

Cuando nos adentramos en el siglo XVIII, el siglo de las luces, observamos que también aquí siguen coexistiendo las dos tradiciones. Entre la que podríamos denominar fantástica podemos colocar a Francisco de la Huerta y Vega, quien en 1738

publica *España primitiva, historia de sus reyes y monarcas, desde su población hasta Christo*, en la que aún se recogen las ideas y los datos de Jerónimo Román de la Higuera. En contraposición, Felipe V funda en 1735 la Academia de la Historia, entre cuyos objetivos está precisamente el de "expurgar la Historia de nuestra Nación de las fábulas con que la habían manchado, por una parte la credulidad, y por otra la malicia de ciertos impostores", y "la formación de un Diccionario Histórico-crítico-universal de España, que permita el "conocimiento de muchas cosas que obscureció la Antigüedad, o tiene sepultadas el descuido".

De manera preferente, esta crítica se entiende basada en la documentación escrita, aunque poco a poco se va incorporando también el conocimiento de los objetos materiales. Comienzan a hacerse a estos efectos los viajes para recopilar documentos, que en muchos casos incluyen ya las antigüedades; preferentemente en forma de inscripciones y monedas. El primero de ellos es el *Viaje por los Archivos de España, del padre Burriel*, al que siguen el del marqués de Valdeflorez, el *Viaje a Andalucía* de Pérez Bayer y el *Viaje artístico* de Antonio Ponz.

En 1772 se inicia el *Diccionario geográfico-histórico de España*, a partir de los informes redactados por los académicos de la Historia y los académicos correspondientes. El marqués de Valdeflores dirá que "*las fuentes originales de cualquier Historia se reducen a dos clases: La primera comprende los Escritores originales y contemporáneos; y la segunda los Monumentos públicos de aquel tiempo [...que] también conservan la memoria de muchos acaecimientos que los mismos Escritores nos callaron*".

Se dan casos curiosos, como el reproche de Gaspar Melchor de Jovellanos a González de Posada por perder el tiempo en escribir un tratado para ilustrar su colección de barros saguntinos: "*Si los barros descubren nombres de personajes o poblaciones; si aseguran alguna data, entonces su carácter histórico, geográfico y cronológico los hará estimables [...]. Pero cuatrocientos cacharros, con iniciales o abreviaturas de nombres de alfareros, como quiera que se interpreten, no pasaran de una curiosidad*". Es la típica lucha entre quienes consideran que la historia ha de hacerse a partir de la documentación escrita y la de quienes piensan que los objetos materiales pueden desempeñar también un importante papel en la elaboración histórica. En suma, muchos de los autores que en estos tiempos escriben utilizan los materiales sólo como elementos necesarios para ilustrar la historia.

En la Comunidad Valenciana, el siglo XVIII cuenta con importantes escritores que siguen lo que podríamos denominar tradición científica; intentan reconstruir la historia a partir de hechos probados y dedican un especial interés a los estudios numismáticos y sobre todo epigráficos. Así, por ejemplo, el deán Martí excavó en varios lugares, vivió en Roma, recorrió Andalucía, estudió las colecciones del duque de Medinaceli y murió en Alicante en el año 1737. Entre sus proyectos estuvo el de recorrer España acompañado por un dibujante para reconocer, examinar y describir todos los vestigios de la antigüedad.

El deán Martí fue maestro de Gregorio Mayans i Siscar, figura muy bien conocida gracias a los estudios de Antonio Mestre. A su regreso de Madrid, Mayans publica en la Academia Valenciana una serie de trabajos que constituían la base para el asentamiento de la historia crítica, a los que había tenido acceso en las bibliotecas reales. Entre ellos están los trabajos de Nicolás Antonio *Bibliotheca Hispana Nova* y *Defensa de la Historia de España contra el padre Higuera*, que edita con el título de *Censura de Historias Fabulosas* (Fig. 2). El mismo Mayans escribió *Censura de la España Primitiva, historia de sus reyes y monarcas, desde su población hasta Christo*, una crítica contra la obra de Francisco de la Huerta ya comentada.

Pero en contra de lo que podríamos suponer, estos trabajos de Mayans en pro de la historia crítica y verídica, realizados ya en pleno siglo XVIII, no siempre gozaron del beneplácito de sus contemporáneos ilustrados. Las historias ficticias y fabulosas, que daban a cada uno lo que quería o necesitaba, y que justificaba la existencia de reyes, ennoblecía el linaje de ciudades y familias, etc., gozaban de una gran credulidad y dificultaban el desarrollo de la historia como ciencia.

Mayans, en una carta dirigida al ilustrado alemán Johannes Walch, que no llegó a publicarse en su momento, titulada *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam*, pasa relación a los estudios epigráficos realizados con anterioridad en la Península Ibérica, discriminando los dignos de confianza de aquellos otros llenos de invenciones y que resultaban poco aptos para utilizarlos como fuente histórica (Fig. 3). De hecho, muchos de los juicios de Mayans se verán confirmados con el paso del tiempo, y no pocas de sus apreciaciones coincidirán con las que más de un siglo después realizarán los editores del *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Su hermano Juan Antonio redactará una obra sobre *Ilici* que, aunque yerra en su ubicación, saca mucho partido del estudio y la interpretación de los documentos existentes en ese momento (Fig. 4).

Pero si bien los hermanos Mayans trataron sobre monumentos, no podemos decir que centraran su atención en ellos, algo que sí hicieron otros ilustrados, como Alejandro Valcárcel y Ulloa, Príncipe Pío y Conde de Lumiares Su afición a las antigüedades parece que se despertó durante una estancia en el Castillo de Santa Bárbara de Alicante, donde había sido encerrado para atemperar sus ímpetus juveniles y donde conoció

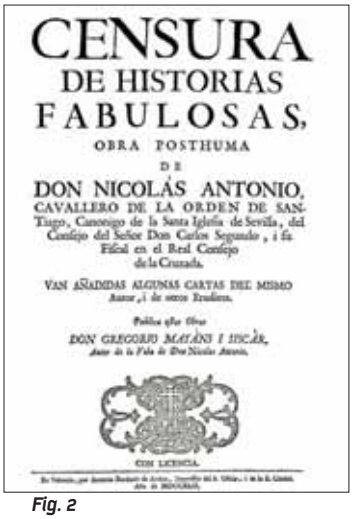

CENSURA
DE HISTORIAS
FABULOSAS,
OBRA POSTHUMA
DE
DON NICOLÁS ANTONIO,
CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla, del Consejo del Señor Don Carlos Segundo, i su Fiscal en el Real Consejo de la Cruzada.
VAN AÑADIDAS ALGUNAS CARTAS DEL MISMO Autor, i de otros Eruditos.
Publica esta Obra
DON GREGORIO MAYÁNS I SISCÁR,
Autor de la Vida de Don Nicolás Antonio.
CON LICENCIA.

Fig. 2

Fig. 3

ILICI,
HOI LA VILLA DE ELCHE,
ILUSTRADA
CON VARIOS DISCURSOS.
SU AUTOR
D. JUAN ANTONIO MAYANS, I SISCAR,
Presbitero.
CON LICENCIA:
EN VALENCIA AÑO M.DCC.LXXI.
Por Francisco Burguete, Impressor del S. Oficio.

Fig. 4

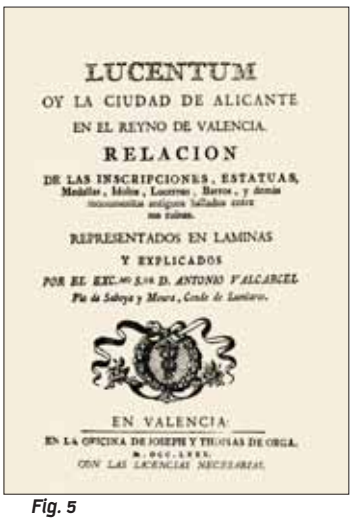

LUCENTUM
OY LA CIUDAD DE ALICANTE
EN EL REYNO DE VALENCIA.
RELACION
DE LAS INSCRIPCIONES, ESTATUAS, Medallas, Idolos, Lucernas, Barros, y demas monumentos antiguos hallados entre sus ruinas.
REPRESENTADOS EN LAMINAS
Y EXPLICADOS
POR EL EXC.mo S.or D. ANTONIO VALCARCEL
Pio de Saboya y Moura, Conde de Lumiares.
EN VALENCIA:
EN LA OFICINA DE JOSEPH Y THOMAS DE ORGA.
M.DCC.LXXXI.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Fig. 5

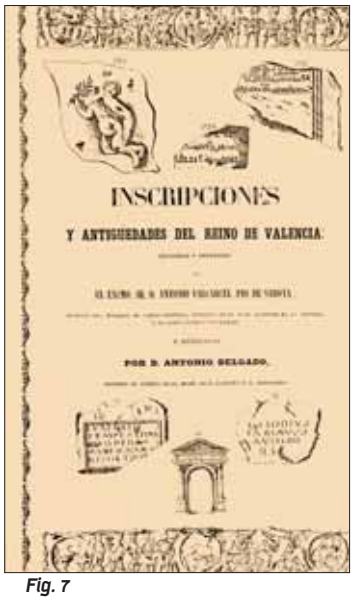


Fig. 7

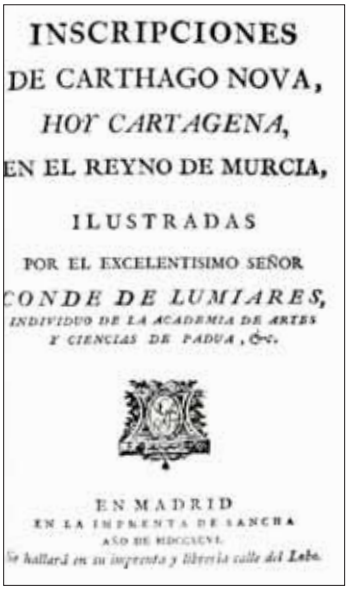


Fig. 6

Fig. 9

a otro ilustrado, de más edad y confinado por motivos políticos: el marqués de Valdeflores.

Alejando Valcárcel publica en 1753 *Lucentum, oy la ciudad de Alicante en el Reino de Valencia* (Fig. 5); en 1773 *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas;* en 1796 *Inscripciones de Carthago Nova, oy Cartagena en el Reino de Murcia* (Fig. 6), y en 1803 *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, aunque esta última se publicará muchos años después de su muerte, en 1852 a través de un compendio realizado por el académico Antonio Delgado (Fig. 7). La obra del Conde de Lumiares presta especial atención a las inscripciones, pero incluye también mosaicos y monumentos arquitectónicos, tanto los que aún se conservaban en pie como aquellos otros de los que sólo existen fragmentos. No se trata de un corpus monumental de las tierras que estudia, ni sigue un orden detallado, pero recoge todo aquello que de una u otra manera encuentra útil para su empeño. Incluye muchos dibujos, de calidad bastante aceptable. Sin embargo, Lumiares no trata de Calpe, ni siquiera alude a sus restos, está claro que esta localidad quedó fuera en sus viajes por el país. En estos momentos estamos preparando una nueva edición del original conservado en la Real Academia de la Historia.

En cambio, otro viajero ilustrado, Alexandre de Laborde, que recorre España para levantar planos y dibujar todo lo que le parece digno de atención, en su célebre obra Voyage pintoresque et historique de l'Espagne, que comienza a publicarse en 1806, se refiere a los Baños de la Reina de Calpe y al núcleo que lo rodea (Fig. 8), indicando que se trata

> *"de unas construcciones antiguas llamadas en el país Baños de la Reina. Es un rectángulo de cuatro pies de profundidad, tallado en la roca y dividido en diversos compartimentos más o menos iguales. Dos aberturas, todavía existentes, servían de entrada y de salida del agua del mar que se introducía en la piscina por un canal tallado en la roca, igual que el depósito que todavía hoy se llena con su agua. A pesar del nombre que lleva, no creo que haya sido un establecimiento de baños. Es probable que fuese más probablemente uno de estos viveros que los romanos mantenían a la orilla del mar para conservar el pescado, tal como se encuentran en algunos lugares del reino de Nápoles, principalmente en la costa delante de Ischia."*
>
> *"Un poco por encima de este vivero y en un terreno más elevado, se encuentra, sobre una superficie aproximada de 400 toesas, restos numerosos de construcciones romanas y de muros arrasados casi hasta el nivel del suelo, que sólo presentan un triste recuerdo de lo que pudieron ser en otros tiempos. Cavanilles, que mandó hacer excavaciones sobre este terreno, presenta dibujos de algunos mosaicos bastante interesantes que él dice que ha encontrado allí; pero sea porque nosotros hemos buscado menos que él, sea porque al cabo de veinticinco años los descubrimientos se hayan hecho más difíciles en un terreno que el arado nivela y desfigura continuamente, nuestras investigaciones han resultado casi infructuosas, y sólo hemos podido encontrar algunos fragmentos de piedras de colores, que sólo pueden testimoniar que en este lugar han existido obras del tipo de que habla Cavanilles."*

Y con esto llegamos a la figura más importante para las antigüedades de Calpe: Antonio José de Cavanilles. Humanista, estudió Gramática y Filosofía en la Universidad de Valencia y en Gandía y prestó atención a los restos de la Antigüedad que encontró en sus exploraciones, en Castellar de Meca, Cabanes, Chelva, y sobre todo, durante sus trabajos en Calpe, donde llegó a realizar excavaciones para poner al descubierto estancias y mosaicos. Pero a diferencia de los ilustrados a los que hemos hecho referencia con anterioridad, Cavanilles es ante todo un naturalista, que pasó más de 10 años en París, donde se formó y estudió algunas de las teorías sobre la tierra que por entonces se estaban desarrollando. Frecuentó el Jardin de Plantes, lo que impulsó en él la curiosidad por todo lo relacionado con la botánica.

Su obra cumbre es *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, publicado en Madrid en el año 1795 (Fig. 9), acompañado de magníficas ilustraciones, algunas de las cuales se conservan en la Real Academia de la Historia. Comienza diciendo que *"Caminando desde el peñon como media hora hácia el sudeste se hallan los baños de la Reyna, y algo más adelante el sitio donde descubrí los pavimentos..."* Describe prolijamente los baños (Fig. 10), haciendo referencia incluso a la noticia de Escolano, y observa que un canal se encuentra lleno de escombros, entre los que destacan numerosos restos de mármoles y piedras nobles, entre las que identifica una procedente de las canteras de Buixcarró. Dice a continuación que

> *"Caminando hácia Calp, y casi á la mitad de la distancia entre el peñon y esta villa hallé los pavimentos de varias piezas que existieron en algun tiempo, y que la pura casualidad me hizo descubrir. Exâminaba la costa para observar las plantas que allí crecen, y habiendo llegado á una loma caliza cubierta de arenas sueltas ví entre otras plantas la frankenia lisa de Linneo, y junto á ella una piedrecita cúbica de mármol blanco de tres á quatro líneas: á dos pasos percibí otras piedrecitas de la misma figura y materia mezcladas con algunas negras; y á medida que*

Fig. 8

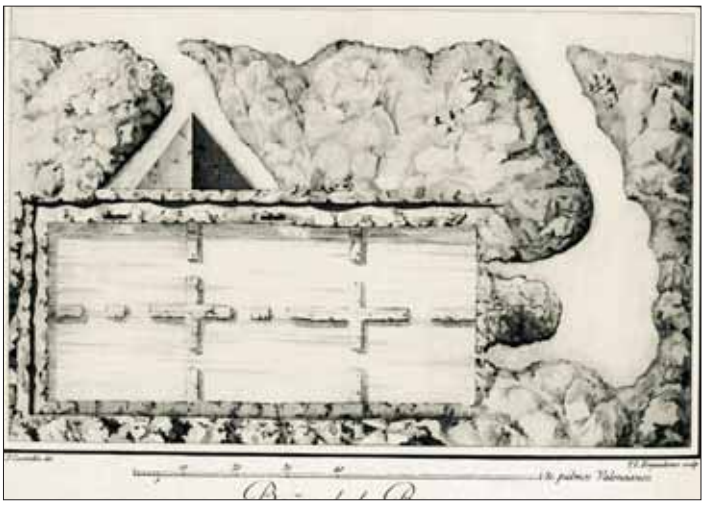


Fig. 10

subía la cuesta, que es de cuatro a cinco varas, observaba aumentarse el número de tales cubitos. Su multitud y el ser semejantes a los que los Romanos empleaban en pavimentos, me hizo pensar que en aquellas inmediaciones pudo haber exîstido algun edificio que el tiempo destruyó, y cuyos restos cubriéron despues las arenas. Con esta idea empecé á quitar la arena del sitio donde ví mayor cantidad de cubos, y muy en breve hallé algunas pulgadas de pavimento. Comuniqué mi descubrimiento á los señores Ivárs, Feliu y Eximeno, y acompañado de ellos y de un buen número de peones volví al sitio para hacer algunas excavaciones. Fuimos tan dichosos, que en solos dos dias de trabajo logramos descubrir seis piezas contiguas, quatro de ellas con pavimento mosayco de varios dibuxos, y dos de argamasa muy unida [...] : apenas quedaban sobre este [pavimento] rastros de las paredes que sirviéron para separar las habitaciones, y solo se conocia haber sido de un pie de espesor compuestas de argamasa, bien que las maestras algo mas gruesas, y a veces con sillares de mármol negro..."

Describe a continuación con todo lujo de detalles cada una de las habitaciones, haciendo especial hincapié en los mosaicos que decoraban sus suelos (Fig. 11). Acompaña el texto con cuidados dibujos, que incluyen escalas en palmos valencianos y pies castellanos (Figs. 12-13), y concluye diciendo que

"Esta fábrica indica un siglo ilustrado, un pueblo grande, rico y de buen gusto. [...] todo anuncia que en los siglos floridos del Imperio Romano hubo allí casas de campo deliciosas. Y parece consiguiente hubiese en la inmediación alguna ciudad ó pueblo numeroso, ya fuese en las faldas septentrionales de Hifác, ó sobre el cerro donde hoy dia exîste la casa de campo de Don Josef Feliu. En efecto aun se ven por aquellas inmediaciones pedazos de un encañado capaz de conducir á un gran pueblo las aguas de la fuente Paratella, que nace en el término de Benisa, una lengua al nordeste de las ruinas. Estas han quedado muchos siglos ocultas, y cubiertas de tanta arena, que en ella se han ido descubriendo sepulcros de los Moros, según oi decir. Convendria registrar a fondo aquel recinto para descubrir lo que queda, y espero lo hagan otros amantes de la antigüedad erudita".

Concluye, como no podía ser menos, tratándose de un naturalista, con la observación de la tubularia acetabulum y de la ulva pavonia, en su camino hacia Calp, villa entonces de 237 vecinos.

Los Baños de la Reina excavados por Cavanilles son todavía visibles, aunque el entorno descrito haya experimentado considerables alteraciones. De hecho, sus excavaciones se cubrieron de tierra y de arena al poco tiempo, y fueron 'redescubiertas' cuando en el año 1965 Manuel Pellicer vino comisionado para realizar prospecciones en zonas donde ya entonces se comenzaba a construir. Encontró un mosaico que formaba parte de uno de los documentados en su momento por Cavanilles y pasó al Museo Arqueológico Provincial de Alicante (Fig. 14). Años después, con motivo del inicio de la urbanización en el lugar, se procedió a realizar una serie de sondeos arqueológicos que han confirmado la veracidad de lo expuesto por Cavanilles; se han encontrado pavimentos mosaicos, suelos de mármol, habitaciones con *hypocausta*, el arranque de los muros -en algunos casos bastante más que el arranque-- y una interesantísima construcción hidráulica formada por una noria y varios aljibes, todo ello de época romana. Sobre sus restos, como ya observó Cavanilles, se excavaron tumbas no en época de los moros, como él suponía en sintonía con la idea del momento, sino seguramente de época visigoda.

De muchos de estos trabajos se han publicado noticias y se han realizado algunas publicaciones, entre las que destaca una de síntesis y otra sobre los mosaicos (Fig. 15). Pero esto es ya historia reciente y tiene poco que ver con la actividad de nuestros ilustrados y de Antonio José de Cavanilles.

Lorenzo Abad Casal
Catedrático de Arqueología
Universidad de Alicante

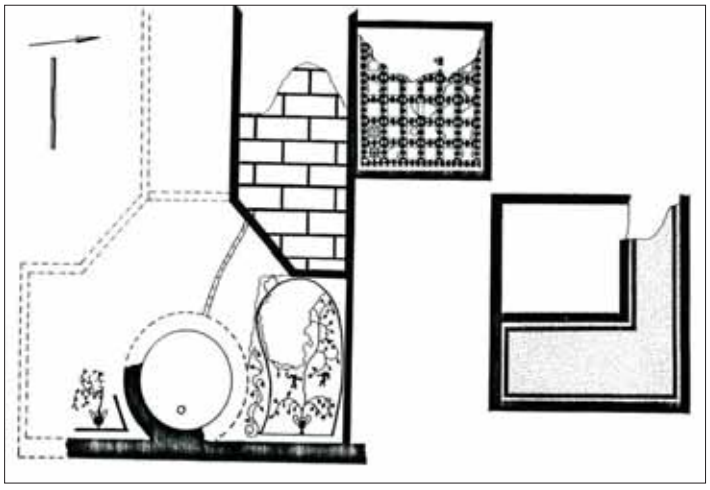


Fig 14

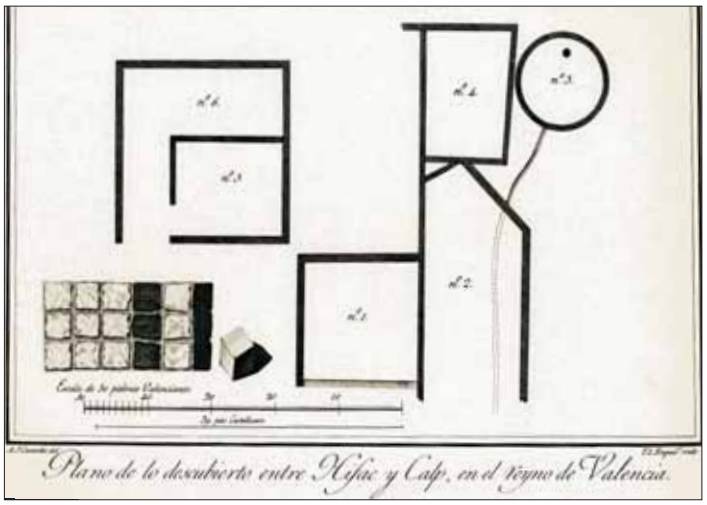


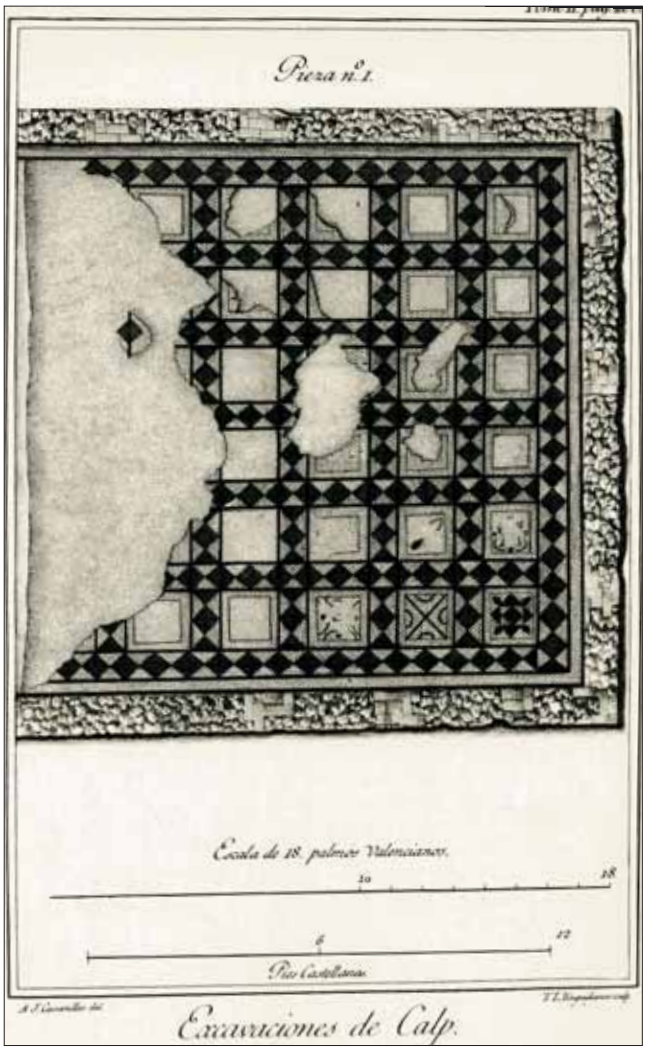
Fig. 11

Bibliografía:

Este trabajo se ha redactado a modo de conferencia para su exposición en Calpe, en las *Primeras Jornadas de Arqueología y Medio Ambiente del Parque Natural del Penyal de Ifac*, el viernes día 11 de marzo de 2005. La bibliografía corresponde a las diversas ediciones de autores clásicos citadas en el texto, y como obras de referencia pueden verse el libro de Gloria Mora, *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII,* Madrid, 1998, que pasa revista a los problemas de la arqueología ilustrada española, así como a sus precedentes. También las reuniones editadas por Javier Arce y Ricardo Olmos, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, 1991, y por José Beltrán Fortes y F. Gascó Lacalle, *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía, I y II* (Sevilla 1993 y 1995). En cuanto a la Comunidad Valenciana, destacamos la obra de Gregorio Mayans i Siscar, editada por Antonio Mestre, y especialmente el volumen I de sus *Obras Completas*, publicado por el Ayuntamiento de Oliva, con el número 11 de sus Publicaciones, el año 1983, que incluye la edición de las obras a las que nos hemos referido. Por último, hay que citar la edición que junto con J.M. Abascal realizamos de su estudio epigráfico, publicado en el año 1999 por la Universidad de Alicante y la Academia de la Historia con el título *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam.*

En cuanto a los estudios sobre los propios Baños de la Reina de Calpe, podemos citar a modo de referencia: El *vicus* romano de Baños de la Reina (Calpe, Alicante), de Juan M. Abascal, Rosario Cebrián y Feliciana Sala, en el libro *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, coordinado por Albert Ribera i Lacomba y publicado por el Ayuntamiento de Valencia en el año 2000. El estudio de los mosaicos ha sido realizado por Lorenzo Abad con el título "Mosaicos romanos de los Baños de la Reina (Calpe, Alicante)", publicado en la revista *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, año 2002 , vol. 11, pp. 341-363. La última y más completa de las publicaciones es el libro monográfico de Abascal, Cebrián, Ronda y Sala *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach.* , publicado por el Ayuntamiento de Calpe en el alo 2007 en primera edición y la segunda en 2008.

Fig. 12



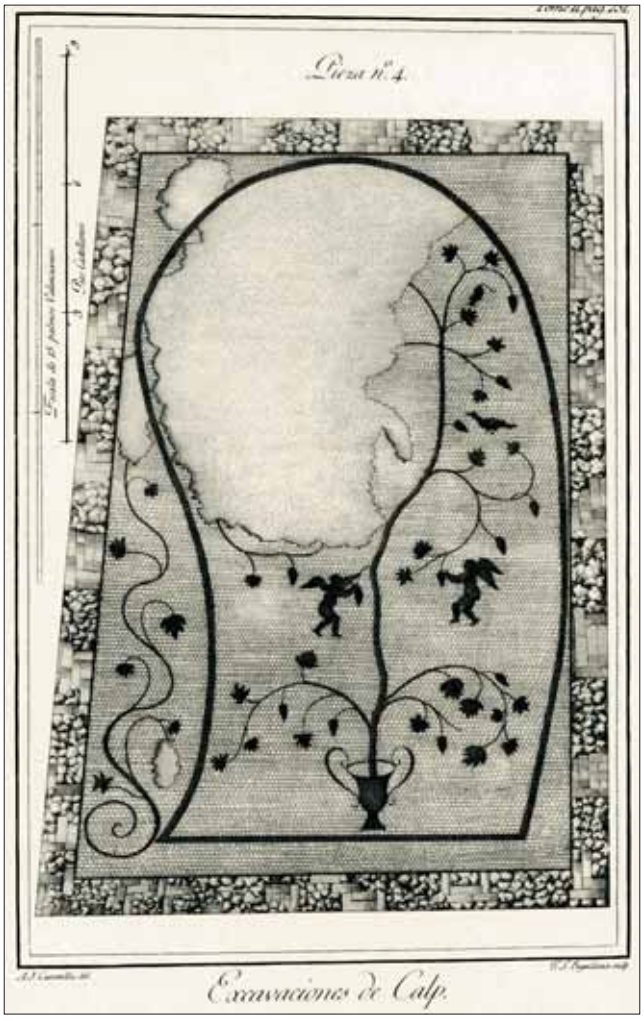


Fig. 13